

Marechal

Querido Rafael: ¿cómo te va? La pregunta es ociosa, ya que re-
cibi tu última carta y sé que estás bien, es decir, poderosamente
loco. A otra cosa. Sabrás, ¡oh, Gran Paititi!, que hacia el
20 de julio último solía un ejemplar de Adán Buenosayres a
tu envío, por la Sudamericana, según el tranco lento del
correo marítimo. Quiere decir que, si no lo recibiste ya,
lo recibirás en estos días (hazme saber en todo caso).
Rafaello, no te imaginas los ganos que tenemos de
verte por aquí: ¿es verdad que, para setiembre, abando-
naris esa tierra de "exonautos" y nos visitarís a nos-
otros, los "endonautos", o intronautos? (El último vocablo
es de tu invención.) Si vienes, nosotros, los "endonautos",
te revelaremos todos los secretos útiles, desde la in-
mortalidad del congrejo hasta el próximo número de la
Lotería Nacional; ¡Gran Paititi! (es una inquietante divinidad
americana que acabo de inventar con fines de alta ciencia),
el Hombre Nuevo no sólo figura concretamente en mi
última novela, sino que toda la novela es una teoría y
práctica del Hombre Nuevo. ¿Qué te creías? En todo
eso, si no bastara, Demario y yo (con la entusiasta
colaboración de Elbita) hemos pensado en exaltar, ¡oh,
Jefe!, a la corona del martirio. Te izaremos a pulso hasta
el vértice del Obelisco, desde el cual dirigirás tu men-
saje urbi et orbe a la multitud. Si la multitud no
te escucha, lo haremos desde lo alto, como lo hizo
Gargantúa (¿o Pantagruel?) desde la torre de Notre
Dame de Paris, ocasión en que alzó a cien mil pa-
risienses en su torrencial orina. Pasemos a otros
bromos: estoy corrigiendo pruebas de página del
Bouquet de Severo Arcángelo, de la versión defini-

tiros del Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza (edición
Citevas) y de la Autopsia de Creso (edición de El Berrilete).
Ya ves que no me falta corpa, como decimos los elisi-
cos del Once. Rafael, lo primero se insinúa yo: ¿ven-
días o no a comer una "pizza" gigante de las que
prepara Elbita con un arte que más parece divino que
humano? Recibe un fuerte abrazo de
Leopoldo.

Mi querido hermano Luenciarito:

Estemos esperándote
ya, no pasa Omni por nuestro cielo que no sea escribiéndo-
do por nuestra querida interrogativa. ¡ Tu vendrás en el
Rafaelito querido, estoy escribiendo "los tiempos mágicos",
algo así como una autobiografía revelada. ¿ Sabés cuál fue
mi incentivo? — Una intervención televisiva de Dalvíro Sáenz

En juzgarás: dijo "que no leía a los grandes escritores
porque la envidia le impedía soñarlos". Hablaremos.

Bueno querido nuestro, que el Señor te bendiga y te
inspire en la lucha por el Hombre Nuevo.

En el abrazo de Leopoldo llega también el reino.

En hermano

Elbita